

Libros

NÚMEROS

595.000 500

objetos componen el archivo personal del astrofísico Carl Sagan, disponible en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

dudas más frecuentes sobre el idioma español aparecen resueltas en la nueva publicación del Instituto Cervantes.

Atrás traen a rastras sartas de otras erratas

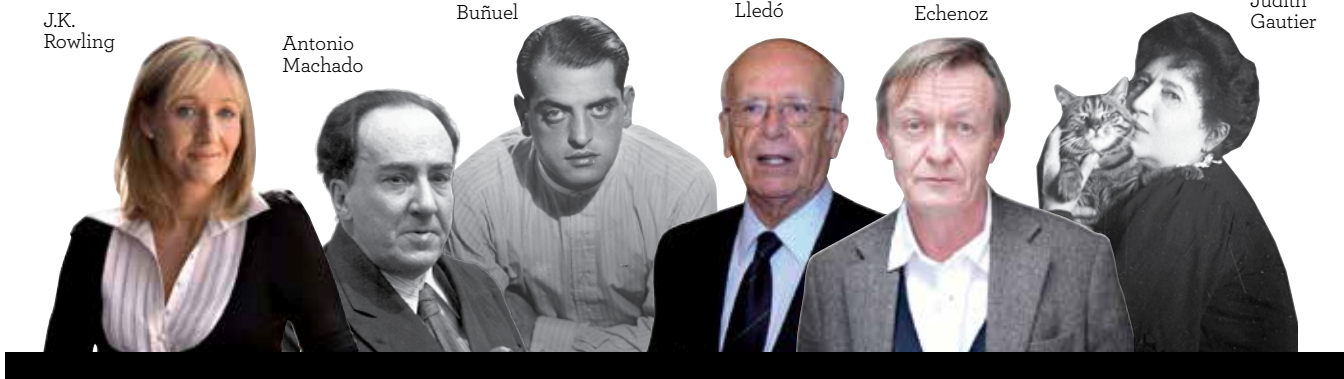


Una letra cambiada, una palabra confundida con otra... son algunos de los fallos comunes pero difíciles de esquivar

TEXTO *Joseluís González [Filg 82]*

Las monedas con defectos —la efigie repetida en el anverso, supongamos— multiplican su valor para los coleccionistas. Esas rarezas de numismática, esas taras, les dan personalidad difícilmente repetible. Dumbo, el elefante volador que inventaron **Helen Aberson** y **Harold Pearl** en los años treinta, se llama en realidad Jumbo Jr. Pero en el circo en que nace lo apodan con ese nombre más bien cruel —en inglés, *dumb* significa «mudo» y encima, despectivamente, «tonto»—, para mofarse de sus desmedidas orejas. De ese inconveniente Dumbo logra una virtud: sus amplísimas ternillas le permiten volar como si tuviera alas desarrolladas. La historia de ese elefante representa el sentido de la enseñanza y de la esperanza que asegura: los aparentes defectos de alguien podrían convertirse en cualidades.

Por las mismas fechas en que **Disney** dibujó el largometraje de Dumbo, el escritor y diplomático mejicano **Alfonso Reyes** publicaba un discurso a impresores y tipógrafos. **Reyes** hizo amena su intervención —publicada como «Escritores e impresores» en el diario bonaerense *La Nación* el 30 de marzo de 1941— resumiendo varias anécdotas sobre impericias y casualidades que habían experimentado sus libros en las pruebas de imprenta. Se refirió a las erratas.

J.K.
RowlingAntonio
MachadoLuis
BuñuelEmilio
LledóJean
EchenozJudith
Gautier

El sustantivo plural latino *errata* significa «cosas erradas, confundidas». Las que le cayeron a sus versos los mejoraban, reconocía don **Alfonso**. Uno que debería decir «más adentro de tu frente» se transformó en “maradentro de tu frente”. En el mismo artículo, incluido también en el libro *La experiencia literaria*, **Reyes** elogia otra pifia. En lugar de “La historia, obligada a describir nuevos mundos”, el talento o el despiste del tipógrafo le colmó de honduras la frase al sustituir *describir* por *descubrir*. Las erratas nacieron casi con la imprenta de tipos móviles de **Gutenberg** (o del neerlandés **Laurens Janszoon Coster**). En nuestra Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra un compañero me ilustró que al periódico *The Guardian* sus resignados lectores lo llamaban *The Grauniad*, por sus frecuentes errores tipográficos. El apodo es ahora infundado, según me aseguran.

Le propongo ahora una reflexión. Si le digo que, según estudios realizados por una universidad ignea, no importa el orden en que las letras estén escritas: la única cosa importante es que la primera y la última letra las haya escrito en la posición correcta. Y evidentemente, como usted estará comprobando, las demás pueden estar totalmente mal e incluso prodárselas sin problemas, porque no leemos cada letra en sí misma sino cada palabra en un contexto.

Alfonso Reyes definió la errata como «especie de viciosa flora microbiana siempre tan reacia a todos los tratamientos de la desinfección», y **Ramón Gómez de la Serna** como «microbio de origen desconocido y de picadura irreparable». Siempre bichos pequeños y resistentes.

Ningún idioma escapa de la plaga. En un poema pacifista, un bienintencionado inglés imaginaba así el sueño de un soldado que suspira por volver a casa: «Pasa la noche bajo las escaleras, y los sueños no salen de allí». Pero en los papeles del poeta el combatiente era menos cobarde: «All night he lies beneath the stars,/And dreams no more out there». O sea que la noche lo pillaba bajo las estrellas (*stars*), no acurrucado en los peldaños (*stairs*) de una escalera.

De cinco estrellas es esta que recoge el editor **José Esteban** en su divertido libro *Vituperio (y algún elogio) de la errata*: «El Consejo de Administración es responsable de la desesperación de los fondos». Como mucho, responderían de la «desaparición». Más animales que flores, la novela de **Dumas** hijo *La dama de las... camellas*.

Don **Manuel Seco**, catedrático y sabio, soltó en 1990 en pleno diario *El Sol* una frase viajera por muchas redacciones: «Las erratas son las últimas que abandonan el barco». Cuesta espulgarlas y barrerlas de las páginas o de cubierta. Quizá por eso en uno de los puntos de su *Libro de estilo*, el sensato 2.95, *El País* da la cara: «Los duendes de imprenta no existen. Tampoco los hay en la Redacción. Cuando se comete un error, se reconoce llanamente, sin recursos retóricos». Dar la cara y mostrar el valor de verdad. Como las monedas sencillas, que muestran cuánto valen, sean nuevas o de primera acuñación. Monedas de siempre que tienen cera —perdón, *cara*, tampoco *cama* ni *casa* ni *rara*— y cruz. **✎**

Joseluis González [Filg 82] es escritor y crítico literario.

APUNTES

ROBERT GALBRAITH

Es el pseudónimo con el que la escritora **J. K. Rowling** publicó la novela *El canto del cuco*. Sus resultados de ventas, más bien discretos, se dispararon al conocerse la verdadera autoría.

JUDITH GAUTIER

La editorial Ardicia acaba de publicar *El libro de Jade*, una recopilación de pequeñas estampas literarias orientalizantes de esta escritora francesa, la primera mujer elegida miembro de la Academia Goncourt.

ANTONIO MACHADO

El poeta fue declarado Hijo Adoptivo de Soria en 1932, siete años antes de su fallecimiento. Un defecto de forma (el nombramiento no constaba en las actas) ha provocado que el ayuntamiento de Soria haya decidido ratificar la declaración 81 años más tarde.